

PEDRO MENENDEZ DE AVILÉS

Pedro Menéndez fue uno de los capitanes más valerosos de su época. Nació en el año 1519, en Avilés. Por sus heroicos hechos y valerosas hazañas gozaba de justa fama, y debido a ello, el emperador Maximiliano le confió el corso contra los franceses. Carlos I de España y de Alemania también le dispensó honores y títulos, y Felipe II le nombró Capitán General de la flota de Indias. Luchó en Flandes contra los franceses, distinguiéndose en la batalla de San Quintín. Fue gobernador de Cuba, y más tarde, Felipe II le confirió el cargo de Comandante de la Armada Invencible, pero cuando iba a embarcarse del mando, murió repentinamente. Esto sucedió el 17 de septiembre de 1574, en la ciudad de Santander. Pedro Menéndez de Avilés, fué fundador de San Agustín, la ciudad más antigua de los Estados Unidos.



LA PELIGROSA PESCA DEL TIBURÓN

El tiburón, ese feroz y terrible pez que destroza a una persona si se le pone a su alcance, se ha convertido en un artículo industrial de gran rendimiento. Su carne, después de ciertas elaboraciones, es un excelente alimento que contiene vitaminas en abundancia. También se obtiene del tiburón un cuero muy resistente, y magníficos productos químicos.

En Fort Stephens (Australia) hay almadrabas capaces de cobrar treinta o cuarenta piezas a la vez. Los árabes de Adén también se dedican a la pesca del tiburón en la parte de la Somaalilandia, donde existen en gran cantidad.

La pesca del tiburón, es un negocio muy arriesgado, tanto como la caza de fieras, y produce pingües ganancias a aquellos que se dedican a su captura.

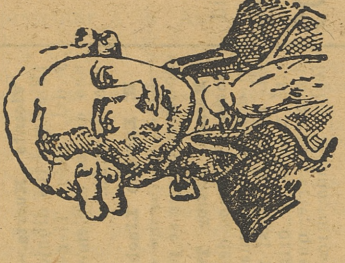
Hasta hace pocos años, los tiburones se cogían con anzuelos, y representaba un emocionante trabajo, pero ahora se realiza de modo muy distinto.

La jornada del pescador de tiburones empieza a las dos de la madrugada, hora en que parte en su canoa hacia el lugar de la pesca. Estas canoas tienen nueve metros de eslora y van equipadas con un motorcito de doce caballos, el cual les permite hacer frente a las más impetuosas olas. Por parejas se dirigen las canoas al punto donde está tendida la red, cuyos lados están sujetos a un buen número de flotadores, de los cuales parten cuerdas de

(Pasa a la página 7.)

En el Japón, país progresivo y de civilización occidental, persisten, sin embargo, ciertas tradiciones seculares, que allí, como en otras partes, tienen gran fuerza. Una de estas tradiciones es la de los ermitaños. En Kioto, la ciudad santa, existen varios, pero el que más excita la piedad popular es el que muestra nuestro grabado, establecido en las afueras, en lo alto de una pared rocosa. Nadie le conoce ni le ha visto nunca y los fieles se cuidan generosamente de que no le falte el alimento, que le suben con ayuda de una cuerda y una polea

HOMBRES CÉLEBRES. SILUETA DE SEMANA.



Félix María Samaniego

Este célebre fabulista español, del cual, todos vosotros habréis leído algún original en estas mismas páginas, nació en el pueblo de Laguardia (Alava), en el año 1745, muriendo pobre a la edad de 56 años. Era un genio y muy humilde y de él, cuentan que antes de morir, mandó quemar todas sus obras literarias.

¡BUENO, CONFORME! YA SE, QUE LOS DOS ME QUEREIS MUCHO, PERO, AHORA, VAMOS A VER: ¿SI YO ME FUERA AL CIELO, QUE ES LO QUE HARIAH TÚ NATITA?...

PUEH, YÓ, LLORARIA, MUCHO, Y TENDRIA MUCHA PENITA.

Y TÚ, TAMBIÉN, PEQUE, ¿QUE ES LO QUE HARIAH?...

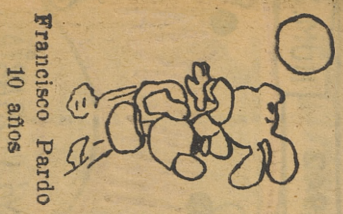
¡YÓ, MAMITA, ME COMERIA TODO EL AZUCAR!!...



CHISTE

—Juanito, ¿no sabes que te ha dicho el médico que no debes ni oír el vino? —Entonces, me taparé la nariz.

Manuel Morillas
14 años, Valencia



Francisco Pardo
10 años



Alberto Aparisi
Valencia

Enrique Eluch Adelantado,
7 años, Valencia



UN COMODON

—Usted perdone, buen hombre; pero desde mi balcón le estoy observando, que está usted sentado y, al parecer, impaciente. ¿Le ocurre algo?

—¡Oh, no, señor! Estoy esperando a que caiga la última hoja del árbol, para barrerla.

Andrés Subirats Casanovas
12 años, Valencia



Pío, del Valencia C. F.
José Escrivá
12 años, Valencia



AL TALLA
CON VOSOTROS

Amalia M. G.—Valencia.— Gracias por tus lecciones al PEQUE, y ya sabes que puedes mandar más chistes, con la seguridad de que con gusto los publicaremos.

Manuel González Medina.—Valencia.— Recibidos tus chistes. Se publicarán.

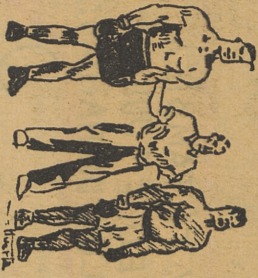
Andrés Subirats.—Valencia.— El PEQUE te felicita por tu cumpleaños y toma nota de tu edad, como desear. Tus chistes se insertarán.

José Sánchez.—Valencia.— Recibidos tus dibujos y puedes mandar más.



JOE LOUIS
Raimundo Casañ Valencia

PEIRO
José Luis González
12 años, Valencia

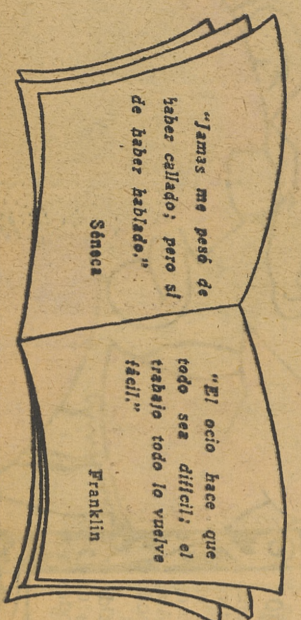


GENTELLA-JOE LUIS
O EL FUTURISMO
Vicente Huerta
Salas Quiroga, 5, Valencia

José Presencia Rubio
8 años, Valencia del Cid



SENTENCIAS Y PENSAMIENTOS FAMOSOS



"Jamás me pasó de haber callado; pero sí de haber hablado."
Séneca

"El ocio hace que todo sea difícil; el trabajo todo lo vuelve fácil."
Franklin

Después de haber dado la vuelta al bosque, la caravana se dirigió hacia algunas colinas cubiertas de árboles, que se recortaban sobre el horizonte, por el Norte. El terreno era siempre malísimo y hacía fatigar bastante a los bueyes. El carro chirriaba como si se descompusiese, y al salvar los baches amenazaba a menudo con volcar.



Los dos negros, armados de trallas larguísima, llamadas "jambok", no respetaban a los pobres animales, descargándoles terribles golpes, que a veces se llevaban hasta los pelos de la piel. Toda la jornada el carro adelantó lentamente a través de aquellos terrenos quebrados y a la puesta del sol llegaban

LA JIRAFABLANCA
NOVELA ORIGINAL POR EMILIO SALGARI

(CONTINUACION)

a la falda de las colinas, delante de una garganta muy hermosa, que subía rápidamente.

—¿Por ahí debemos pasar?—preguntó el doctor a William.

—Sí.—respondió éste.

—Será una empresa muy difícil.

—Superable para nuestros bueyes.

—¿Y dónde saldremos luego?

—Cerca de un río, donde encontraremos probablemente muchos hipopótamos.

—Desearía probar un pedazo de carne de esos animales.

—Tiene un gusto entre buey y cerdo.

—¿No mataréis alguno, mi joven amigo?

—Si los encontramos, no escaparán a las balas de mi fusil.

—Nos detenemos aquí?

—Sí, doctor. El lugar es propicio, pues no hay bosques que puedan servir de refugio a los grandes animales.

—Si encontrásemos algún antílopo!

—¿O lo comenráis, doctor?

—¿Eso me preguntáis?

—Comienza a gustaros la caza africana.

—La prefero a nuestros acostumbrados bistecques de buey. Velanse posados sobre las rocas muchos buitres de cuello pelado y violáceo, y algunas águilas se cernían en lo alto persiguiendo a los gavilanes.

El carro, traqueteando y chirriando, había franqueado un paso estrechísimo, encerrado entre dos rocas enormes cuando los negros detuvieron los bueyes.

—¿Qué ocurre?—preguntó William a los criados.

—Señor.—dijo Kambusi.— se oyen mugidos a la otra parte del desfiladero.

—¿Avanzará algún animal?

—No; parece sean muchos.

—Si se oyen mugidos deben ser búfalos.—dijo William con voz inquieta.

—¿Son peligrosos?—preguntó el doctor.

—Peligrosísimos.—respondió el joven cazador.— Es muy difícil matarlos a causa de su piel, de un espesor extraordinario; son vengativos y valientes siempre de mala índole, poniéndose furiosos, cuando están heridos y entonces son verdaderamente terribles.

—¿Qué haremos?

—Si los búfalos encuentran obstruido el paso, nos atacarán.

(Continuará.)

LA PELIGROSA PESCA DEL TIBURON

(Viene de la última plana)
300 metros de longitud que terminan en otros lobadores. Entonces comienza la matanza y entre los pescadores y la pesca se entabla una encarnizada lucha que pone en peligro a los tripulantes de las canoas. Algunos tiburones se destruyen ellos mismos al tratar de romper la red.

Es frecuente, se encuentre entre los tiburones alguna tiburera. Este feroz animal, con sus terribles sacudidas, infunde terror al ánimo mejor templado. Si los tiburones son pequeños, bastan unos tres de revolver para matar a los, pero los mayores demuestran una fortaleza de roca, y hay que estar durante una hora luchando para conseguir matarlos.

A veces cae en la red una ballena, y entonces los pescadores se han de jugar la vida si no quieren dar por

perdida la pesca y las redes. Cuenta uno de estos intrépidos cazadores de mar que una mañana, al sacar la red, vio una imponente masa negra que no se movía. Por precaución, el piloto disparó contra ella su revólver y lo que entonces sucedió fué algo singular.

El animal, al sentirse herido, comenzó a dar tan tremendos coletazos, que de no ser por la rapidez con que el maquinista alejó la canoa, hubiera quedado hecha astilla. Tuvieron que unirse todas las parejas y atacar en masa a la ballena con rifles y revólveres. Pero el animal antes de morir, logró destruir dos canoas y herir gravemente a varios tripulantes.

Las redes se dejaban folias para que cedan a la menor presión. Durante la noche, el tiburón se introduce en ellas y al notar que está prisionero

trata de huir, con tanto impulso introduce el hocico en la red, que ésta queda conmovida en un fuerte y estrecho lazo alrededor de su cuello, aletas y cola.

Llegan los pescadores, cuando las largas cuerdas, cuando tirar haciéndola pasar por encima de la barra y dejándola caer en el mar por el otro lado. Aparece un pico de haciendo lo mismo y cuando entrado en las mallas, el tiburón, comienza a luchar. Se le lanza un arpón y si logran introducirse, en la boca le tiran a borbote mediana una pequeña grúa. Inmediatamente el flicho le atravesaba la cabeza de un bache.

Cuando una vez ya muertos los tiburones, los pescadores del Pacífico llegan con su carga a la costa, y lo primero

que hacen es cortarles las aletas, las dejan a secar y las mandan a San Francisco, donde los chinos las compran para hacer una sopa.

Luego se quita la piel y la carne se pone en salmuera, se seca en escurridas espedales donde permanece durante unas veinticuatro horas y ya está dispuesta para enviarse a los mercados donde se vende y a África se hacen grandes remesas de esta mercancía. La carne del tiburón tiene un sabor fuerte, pero no desagradable. Los chinos y africanos la comen cruda. En el gusto, se parece a la carne del rodaballo.

Además de la piel y de la carne, del hígado se saca un aceite empleado en los enfermos anémicos. Con los dientes se hacen botones, y de otras partes del cuerpo se obtiene cola, yodo e insulina.

EL CALIFA CIGÜEÑA

CUENTO POR W. HAUFF

otra cigüeña llena de asombro.—
 ¿Queréis que me cuente lo que me pasó?
 —¡Maldición! —gritó el Califa—. ¡Y no tener a mano, para hacerse el asno, un frasco de sales!



—Venid, venid pronto —dijo anhelosamente la lechuza así que pudo hablar—. Esta noche es la del plenilunio y en ella deben reunirse los hechiceros. Marchó, como guía, delante de las cigüeñas, recorrieron largos y oscuros pasadizos; subieron tenebrosas escaleras, atravesaron innumerables cámaras abandonadas, hasta que en un deván descubrieron una gran claridad que brotaba de una ventanita abierta en un muro. Asearonse a ella y quedaron deslumbrados del gran resplandor que les dio en los ojos. Cuando pudieron abrirlos vieron que estaban a gran altura, entre las molduras de la cornisa de un magnífico salón. Sobre ellos, se tendía la complacida tracería de un artesonado de cedro. Las elevadas paredes estaban revestidas de ataurique y azulejos. Cientos de lámparas, pendientes de la bóveda, iluminaban la estancia. Numerosos pebetesos lanzaban fragante humareda. Blandos sonidos de música llenaban de una vez a una sala. Allí abajo, en el suelo, reclinados en riquísimos tapices, cojines y divanes, había ocho o diez personajes, luciosamente ataviados, que se reían, servidos por espantables esclavos negros. En medio de

Volvió a entrar en la cámara de la lechuza.
 —Señora Princesa —dijo con una gran cortesía—, tengo el honor de solicitar vuestra mano y seré muy feliz si queréis aceptar como marido cuando hayamos recobrado nuestra forma humana.
 La lechuza, al oírlo, lanzó un grito estridente y cayó desmayada de alegría. El Califa y su Visir, llenos de temor de que se muriera llevándose el secreto

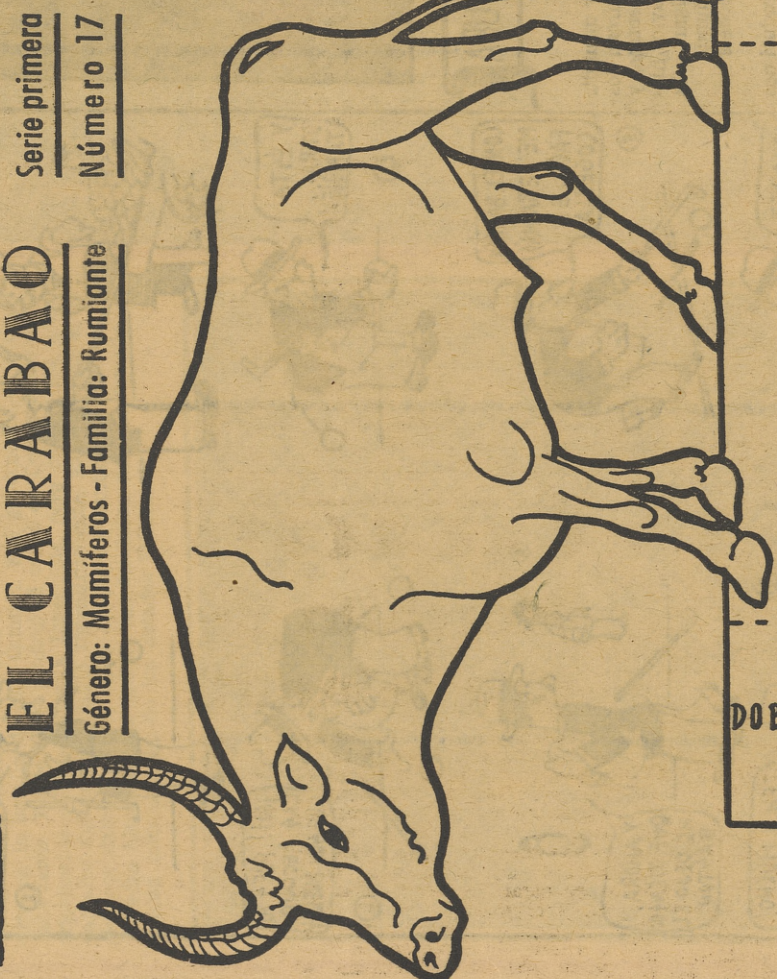


necesidad me obligo... Sólo bajo una condición contestaré a lo que me preguntáis.
 —¿Dígame! —Dijo—. Gritó fuera de sí el Califa Cigüeña.
 —En todo estamos a vuestro servicio —dijo obsequiosamente el Visir con una reverencia.
 —No sé cómo decirlo... —comenzó la lechuza con timidez—. También yo quería desenternarme y ya habéis oído que no puede ser si uno de vosotros no me ofrece su mano.
 Las dos cigüeñas dejaron caer al pico hacia tierra con el aire más triste del mundo. ¡Desenternarse!... No ansiaban otra cosa... ¡Pero cese con la lechuza para ello!...
 El Califa hizo una seña a la Visir y los dos salieron a la galería, al otro lado de la puerta.
 —Gran Visir —exclamó el Califa, en voz baja y ardiendo—. Ahora tienes ocasión de coronar, las pruebas de amor que todas, las pruebas de amor que en todo tiempo me has dado. Ofrece tu mano a la Princesa. —¿Qué decis? —murmuró la

—¡Quién sabe si estará pronto a nosotros! —suspiró la Princesa—. Por algo me fue predicho que las cigüeñas serían portadoras de mi felicidad. Acaso encontraré yo la manera de desenternarlas.
 —¿Qué quieres decir? —preguntó el Califa lleno de ansiedad.
 —El hechicero que nos tiene encantados explicó la lechuza —se refiere, una vez al mes, en un sitio que me es conocido, con otros nigrománticos tan perveros como él. Cenar ategridamente todos juntos, regalándose con exquisitos manjares, y suelen referirse, unos a otros, las fechorías que, desde que no se han visto, han realizado. Bien pudiera ser que hablen de vosotros y pronuncien la palabra mágica que se os ha ido de la memoria.
 —¡Carísima Princesa —exclamó el Califa—, dínos al instante dónde se reúnen y cuándo. La lechuza guardó silencio breves momentos. Después, dijo: —No penséis mal de mí... La

Este animal es muy parecido al búfalo, del que se diferencia por tener la piel gris azulada y los cuernos largos y comprimidos. Es fuerte y paciente, siendo por tal causa empleado en Filipinas, donde hay muchos animales de esta especie, como bestia de tiro. En la parte Colombia y Brasil existen en estado salvaje, viviendo en las florestas y pequeños ríos, donde se reúnen en rebaños cuando aprieta el sol estival. Los cuernos, en la mayoría, crecen hacia atrás de la cabeza. La carne es sabrosa y de la piel se fabrican infinidad de artículos, como son zapatos, maletas y prendas de abrigo. No ataca al hombre y sólo cuando se defiende y oprime resistencia. No obstante ser grandes de cuerpo, son veloces en la marcha.

Instrucciones.—Se pega el dibujo sobre una cartulina. Se recorta cuidadosamente, y con colores se pinta a base de tonos grises oscuros y azulados. Los cuernos y morro, griseses, o si preferís, amarillentos. No os olvidéis de doblar los cantos, una vez hayáis pintado el animal, y así se sostendrá de pie.



COLECCIÓN DE ANIMALES RECORTABLES

Jornada

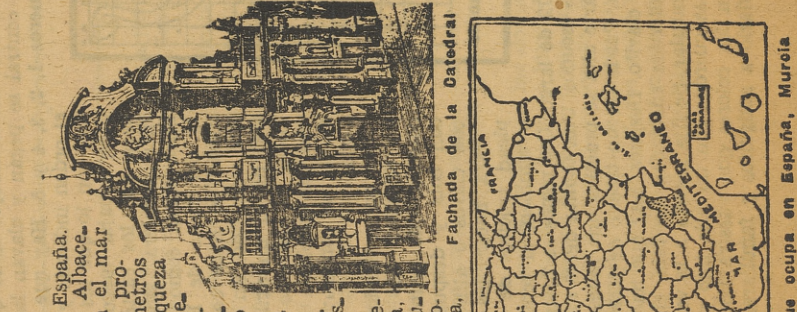
Serie primera
 Número 17

EL CARABAO
 Género: Mamíferos - Familia: Rumiantes

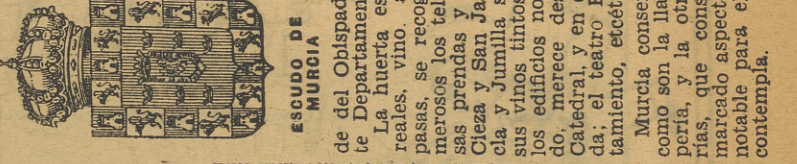
APRENDE A CONOCER ESPAÑA

MURCIA

Provincia del S. E. de España. Confina con las de Alicante, Albacete, Granada y Almería y con el mar Mediterráneo. Su extensión provincial es de 11.317,40 kilómetros cuadrados. Posee gran riqueza agrícola y pecuaria. Hay buenas minas de cobre, plomo argentífero, cinc, azufre y hierro. La industria y comercio son florecientes y activos. La capital de Murcia está bañada por el río Segura. Tiene 160.000 habitantes. Es sede del Obispado de Cartagena y cabeza de este Departamento Marítimo. Murcia es hermosa y productiva. Sus cereales, vino, aceite, naranjas, limones, uvas, pasas, se recogen en gran cantidad. Son numerosos los talleres de seda, fabricándose valiosas prendas y tejidos en Moratalla, Caravaca, Cieza y San Javier. Totana, Yecla y Jumilla se distinguen por sus vinos tintos. Numerosos son los edificios notables; sobre todo, merece destacarse la bella Catedral, y en especial la fachada, el teatro Romea; el Ayuntamiento, etcétera. Murcia conserva calles típicas como son la llamada de la Tria, y la otra de las Platerías, que constituyen con su marcado aspecto pintoresco algo notable para el turista que las contempla.

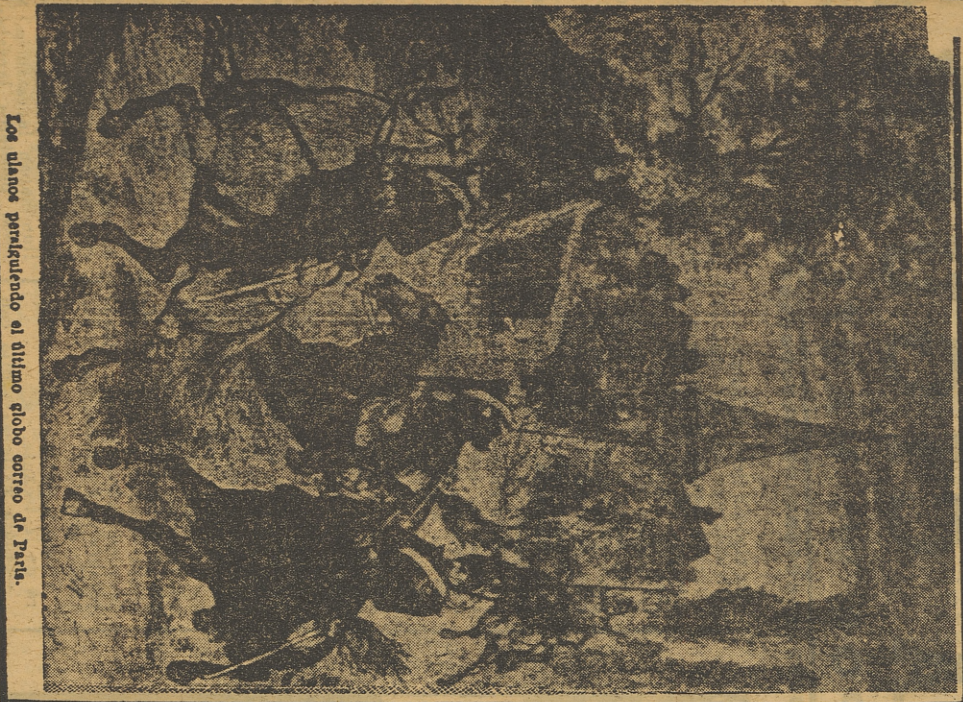


Provincia del S. E. de España. Confina con las de Alicante, Albacete, Granada y Almería y con el mar Mediterráneo. Su extensión provincial es de 11.317,40 kilómetros cuadrados. Posee gran riqueza agrícola y pecuaria. Hay buenas minas de cobre, plomo argentífero, cinc, azufre y hierro. La industria y comercio son florecientes y activos. La capital de Murcia está bañada por el río Segura. Tiene 160.000 habitantes. Es sede del Obispado de Cartagena y cabeza de este Departamento Marítimo. Murcia es hermosa y productiva. Sus cereales, vino, aceite, naranjas, limones, uvas, pasas, se recogen en gran cantidad. Son numerosos los talleres de seda, fabricándose valiosas prendas y tejidos en Moratalla, Caravaca, Cieza y San Javier. Totana, Yecla y Jumilla se distinguen por sus vinos tintos. Numerosos son los edificios notables; sobre todo, merece destacarse la bella Catedral, y en especial la fachada, el teatro Romea; el Ayuntamiento, etcétera. Murcia conserva calles típicas como son la llamada de la Tria, y la otra de las Platerías, que constituyen con su marcado aspecto pintoresco algo notable para el turista que las contempla.



Lugar que ocupa en España, Murcia

El primer correo aéreo funcionó hace más de 70 años



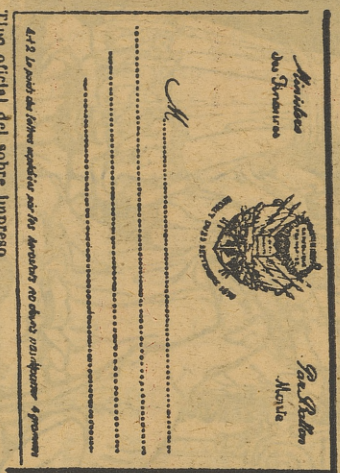
Los ulanos participando al último globo correo de París.

Ha aquí cómo funcionaba este pintoresco sistema de correo aéreo. El receptor bordeleense de una carta llegada de la capital sitiada, adquiría una tarjeta especial, inscribía en ella su nombre, su dirección y, finalmente, el nombre y dirección del destinatario. Una vez llegadas las tarjetas a casa del inventor de este procedimiento de comunicación, el ingeniero Ferinque, este

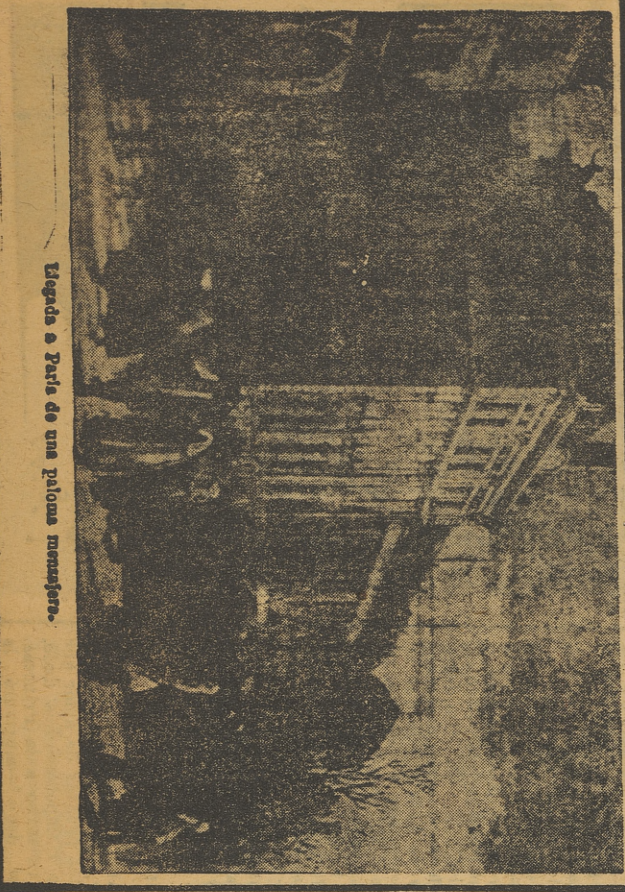
Este episodio del primer correo aéreo, se remonta a la época de la guerra francoprusiana. Desde el día 18 de septiembre de 1870, fecha en que comenzó el sitio de París, el Gobierno se preocupó de organizar un servicio de comunicaciones con los departamentos franceses libres de la invasión alemana, principalmente con Burdeos, donde se hallaba refugiado dicho Gobierno. Ocho días más tarde, el 26 del mismo mes, apareció en el "Diario Oficial" un decreto autorizando a la Administración de Correos para transportar por medio de aerostatos, las cartas con destino a Francia, Argelia y extranjero. El franqueo de las mismas era obligatorio y costaba veinte céntimos.

A tal efecto, la Administración de Correos proveyó a todas las estafetas de París, de un modelo de sobre, impreso especialmente para tal fin, y que era transportado en globos tripulados por arriesgados aeronautas.

Finalmente se estableció también otro correo aéreo, por medio de palomas mensajeras. Este correo funcionaba entre París y Burdeos, de un modo bastante original. Servía únicamente para contestar desde la segunda capital francesa las preguntas que se le hicieran desde París, hasta un máximo de cuatro. La contestación no podía ser otra que "sí" o "no".



Tipos oficiales del sobre impreso para el transporte de correo aéreo, por el sistema de palomas mensajeras, durante el sitio de París de 1870.



Llegada a París de una paloma mensajera.

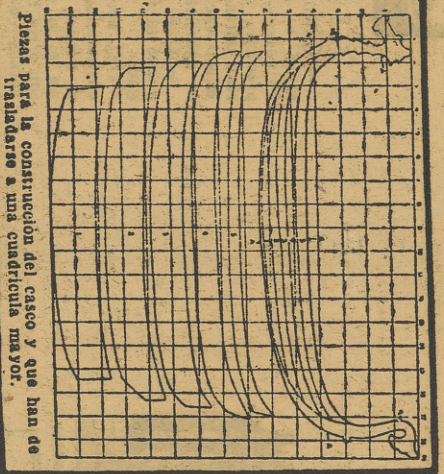
copiaba su texto, en abreviatura, sobre unas hojas que eran fotografiadas con gran reducción sobre una película del tamaño de 4 por 6 centímetros. Sin embargo, el medio de transporte de correspondencia por globos, tuvo gran aceptación. Durante el sitio de París, llegaron a elevarse hasta 70 aerostatos. La cantidad de correo que cada uno llevaba era, cuando menos, de 20 kilos. Hubo uno, bautizado con el nombre de "Cristóbal Colón", que cargó con 400 kilos. Llegó sano y salvo a su destino. En España, el primer servicio regular de correo aéreo se estableció en 1920.



COMO SE CONSTRUYE UN BARCO EN MINIATURA

La afición a construir barcos en miniatura está muy difundida en España. Estas navetas, copia, exacta de las que surcan los mares, son un bello y entretenido pasatiempo para vosotros, y más cuando es la reproducción de antiguos barcos o navíos históricos, como la fragata que mandó O'Hurrera en la batalla de Trafalgar o la «Santa María» de Cristóbal Colón en el descubrimiento del Nuevo Mundo. Hoy os vamos a decir cómo se construye (y con algo de paciencia, podéis hacerlo), un primer que hay que hacer es ampliar la cuadrícula que reproducimos trasladándola a un pliego de papel del tamaño del barco que vamos a construir.

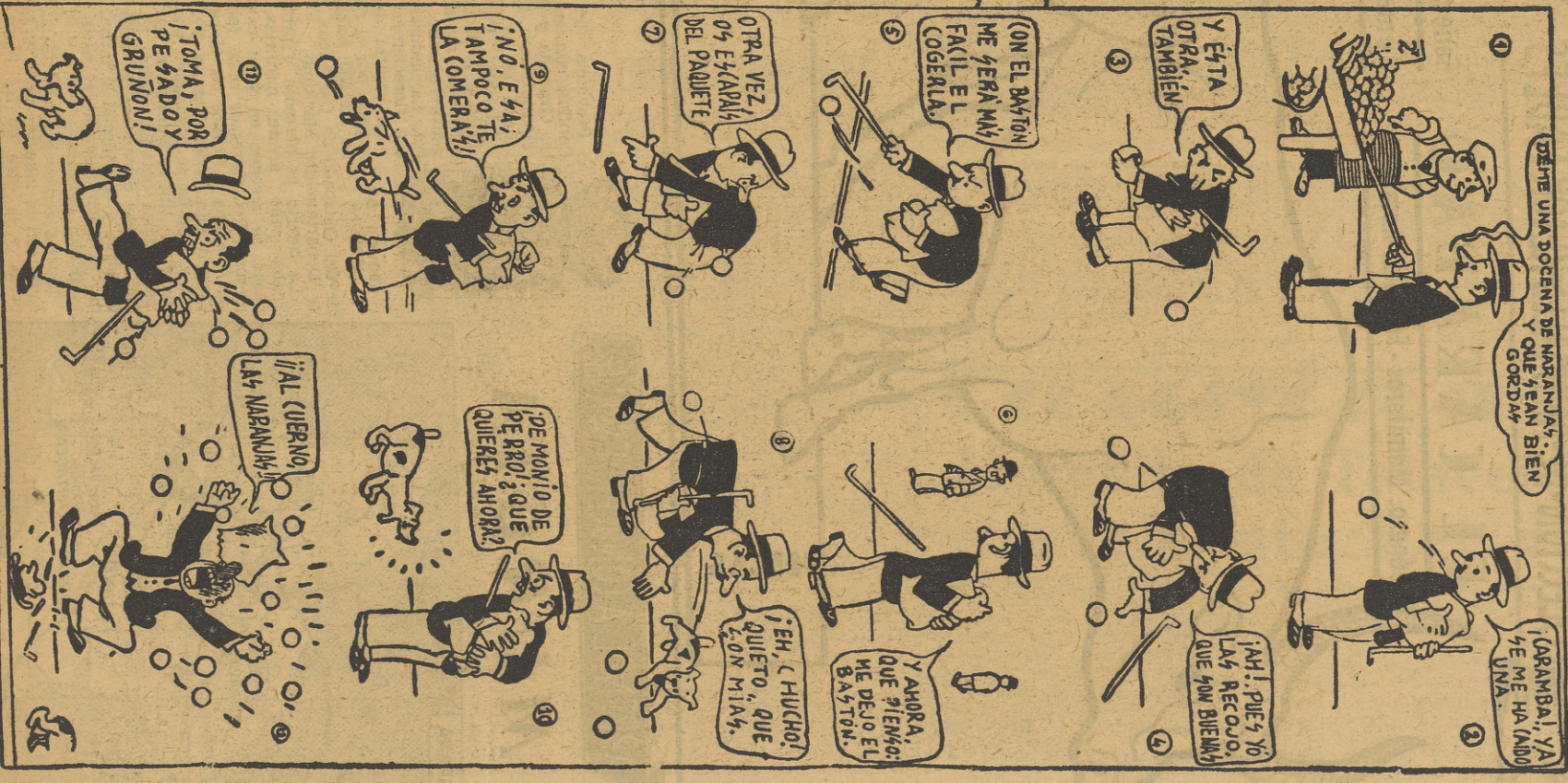
Ampliada la cuadrícula, nos será fácil trasladar al pliego las diferentes piezas que aparecen en nuestro dibujo y que son las que han de servir para formar el casco del vikingo. Cortese un trozo de madera plana, dándole la forma de la pieza señalada con la letra A en el dibujo: es la quilla del «vikingo». A ambos lados de esta pieza, central se pegan y clavan las cinco tiras de cartón que aparecen con los números 1, 2, 3, 4 y 5. Hay que pegarlas por el orden indicado y a ambos lados, con lo que las piezas serán diez; rebajar luego los ángulos para que los cartones no formen escalera, sino una sola línea curva, como es realmente la del casco de las navas. El mástil se hace con un listoncillo muy fino. En la pieza central hacéd un agujero e introducid el extremo del mástil, una vez encolado. La verga del mástil se construya del mismo modo.



Piezas para la construcción del casco y que han de trasladarse a una cuadrícula mayor.

Los. De 5 milímetros de diámetro y 12 de largo. Los remos se fijan con cola en agujeros hechos en el casco entre los escudos. Una tablita de 75 milímetros servirá para hacer el timón, en cuya parte alta se practica una muesca para colocar la palanca, previamente encolada. Puede ser un trocito de fósforo de madera. El timón se fija al casco con un clavito. Después hay que hacer la tienda, empujando por el armazón, con maderitas encoladas. La vela, el gallardete y el forro de la tienda, con papel de embalar. Se fija la vela a la verga con papel engomado. Finalmente se colocan las cuerdas con un hilo fino y resistente. Construido el «vikingo», pintado con los colores que vuestra fantasía crea más convenientes y ya podéis enseñarlo a amigos y familiares.

TIBURCIO, (COMPRA NARANJAS)



¡DÉME UNA DOZENA DE NARANJAS! Y QUE SEAN BIEN Y QUE SEAN GORDAS

¡NARANJA, YA SE ME HA ILLADO UNA.

Y ÉSTA OTRA, ¡TAMBIÉN!

¡AH! PUES YO LAS RECOJO, QUE SON BUENAS

(ON EL BAYTON ME SERÍA MÁS FÁCIL EL COGERLA)

Y AHORA, QUE SIEMPRE ME DEJO EL BAYTON.

OTRA VEZ, OY ESKADIA DEL PAQUETE

¡EH, ¡CHUCHO! ¡QUÉTO, QUE CON MILA!

¡NO, ÉHA! ¡TAMPOCO TE LA COMERÁ!

¡DE MONJO DE PERRO! ¿QUE QUIERES AHORA?

¡TOMA, POR PEÑADOY GRUNONI!

¡¡AL CUERNO LAS NARANJAS!